



LA HABITABILIDAD DE LA ARQUITECTURA DE TIERRA EN MICHOACÁN, MÉXICO. EL PAPEL DE LA MEMORIA COLECTIVA.

Eugenia María Azevedo Salomão

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (UMSNH)
Utume 329, Fracc. Lomas de Vista Bella, C.P. 58090
Morelia, Michoacán, México.
Tel: (52 443) 324 60 07 eazevedosa@yahoo.com.mx

Palabras-clave: habitabilidad, memoria colectiva, arquitectura de tierra

RESUMEN

Cada edificio nuevo construido surge de otros ya existentes, de ahí, no se puede olvidar el rol de la tradición en el acto de configuración arquitectural. La *huella* dejada por el acto de habitar de las personas de otras épocas, posibilita que en el nuevo acto “configurador del espacio”, se proyecten nuevas maneras de habitar pero ancladas a una tradición existente. En esta comunicación se pone especial interés en la habitabilidad de la arquitectura con tierra en Michoacán, México, como parte de una tradición constructiva, anclada en la memoria colectiva. Cuando un grupo se posesiona de un territorio, lo transforma a su imagen -el espacio ratifica relaciones sociales- y al mismo tiempo, es presionado por la propia materialidad de su creación, a la cual acaba obedeciendo, la concepción es dinámica, y el proceso no se detiene en el momento en que el cierre se completa. Por otro lado, el pasado no se conserva y no resurge idéntico. La sociedad en cada etapa de su desarrollo, retoma sus recuerdos de manera tal que los adecua a las condiciones de su época. Así, la memoria expresa las verdades del pasado con base en las del presente. Siendo memoria colectiva, es útil al grupo social que de ella se adueña, es parte de su propia definición, se transforma en la medida que el grupo evoluciona. En este sentido, se analizan las permanencias y transformaciones de la arquitectura con tierra, revisando los hábitos sociales, los usos, las formas y la constructividad, sin olvidar su carga simbólica.

1. INTRODUCCIÓN

La arquitectura como espacio, es un artefacto humano cuya función es el habitar del hombre, que la llene con sus actividades cotidianas y especiales. En la función del espacio está el ser de la arquitectura, si eso no sucede lo que existirá es la forma, el hueco, el vacío. Por otro lado, los aspectos de clima y tradiciones culturales así como los materiales y sistemas constructivos y de manera especial la forma de vida de las sociedades, son factores importantes en la configuración del espacio arquitectónico y urbano. De esta manera, las diferentes formas de concreción del espacio arquitectónico tienen en común su naturaleza tanto física como social y, como objetivo común, atender las necesidades de habitabilidad del hombre.

La investigación con relación al tema de la arquitectura de tierra, desarrollada en el territorio de la República Mexicana, ofrece importantes aspectos de aportación en el panorama del conocimiento histórico del patrimonio construido con este material. No obstante que en este campo se han realizado importantes trabajos de investigación, hacen falta estudios que se lleven a cabo con miras a desentrañar aspectos específicos relacionados a la habitabilidad y relaciones de espacialidades logradas a través de soluciones específicas y en casos referentes a regiones concretas, develar las diferencias y similitudes provenientes de las formas de adaptación al medio físico, geográfico y social de cada cultura o grupo humano que las ha desarrollado. En este sentido, es básico revisar los hábitos sociales, los usos y como se ha dado la evolución de la construcción con tierra, para poder entender el porqué de las transformaciones que están sucediendo en ese importante legado cultural en México y de manera específica en Michoacán.

Desafortunadamente, esta arquitectura está tendiendo a desaparecer por una serie de factores entre los cuales se puede mencionar la percepción negativa que se tiene de esa tradición constructiva asociada a la inseguridad, insalubridad y sinónimo de pobreza. Esta situación ha generado desprecio por parte de las instituciones gubernamentales nacionales y de los habitantes de las regiones que se caracterizaban por el uso de la tierra como material predominante de sus viviendas.

Partiendo de lo anterior, este trabajo aborda el tema de la habitabilidad de la arquitectura de tierra en Michoacán bajo la visión del espacio como memoria colectiva y respuesta a la forma de vida de un grupo social. En este tenor se retoma a Muntañola cuando afirma que sólo el hombre habita, “Los animales no habitan, no habitan poéticamente” (Muntañola, 2002). La afirmación de Muntañola se fundamenta en que la mejor manera de saber como es una persona o una cultura es conocer su forma de vida, es analizar el funcionamiento de sus viviendas, ciudades, sus fiestas, rituales, etcétera.

El habitar es un concepto plural, colectivo, que tiene que ver con un conjunto de actos relacionados a prácticas cotidianas. Así, de la misma manera que el acto de habitar está relacionado al de abrigo, igualmente significa realizar diversas actividades como –dormir, preparar alimentos, ir de compras, etc–, confirmando lo expresado por Muntañola, aspecto que relaciona el habitar con poseer hábitos. Al respecto, Adson Lima comenta que el poseer hábitos, es la manera que torna más visible la dimensión temporal de toda habitabilidad, puesto que, “como se sabe los hábitos se hacen en el tiempo, y muchas veces, los primeros actos que lo fundaron se pierden en un inicio indeterminado, casi mítico.” (Lima, 2007).

Las ideas aquí presentadas se han desarrollado a partir de una suerte de diálogo entre las fuentes históricas y el contacto directo con las comunidades michoacanas que presentan todavía el legado de arquitectura de tierra; se advierte que el artículo es una primera aproximación al tema, quedando una serie de interrogantes por dilucidar en futuros trabajos.

2. LA “HUELLA” DE LA ARQUITECTURA DE TIERRA EN MICHOACÁN

La diversidad físico-geográfica del territorio que ocupa el actual estado de Michoacán, está configurada por diferentes climas que van desde el templado como en las regiones de la Cuenca de Pátzcuaro y la Sierra Purépecha hasta el extremadamente caluroso como la Tierra Caliente y la Costa. Estas condiciones físico-naturales han propiciado sensibles adaptaciones de la arquitectura al medio y también que los habitantes utilicen los recursos materiales existentes en cada sitio, los cuales son diversos según el clima.

Desde la etapa anterior a la llegada de los españoles, las culturas locales –destacando la purépecha– utilizaron la piedra, arcilla, madera y complementos vegetales según las necesidades y los requerimientos espaciales. Los purépechas, en la etapa prehispánica, desarrollaron conocimientos técnicos en el uso de la tierra para construcción de viviendas, como se puede observar en documentos antiguos como la *Relación de Michoacán*. Estas habitaciones prehispánicas, se elaboraban con muros hechos con armazones de madera, varas entretejidas y ademados con mezclas de tierra y agua, eran construcciones ligeras pero resistentes, las cubiertas se hacían inclinadas y recubiertas con paja. Cada material reunía características diferentes según las condiciones propias de su región, así es que las soluciones se generaron de acuerdo a las condicionantes del territorio, aspecto que está plasmado en las permanencias de una tradición constructiva que ha perdurado a lo largo del tiempo. (Azevedo, Torres, 2007)

Con la llegada de los españoles, se introdujeron prácticas constructivas relacionadas con la arquitectura de tierra que dieron como resultado un sistema constructivo mestizo. Por ejemplo, las cubiertas que eran de materiales vegetales fueron remplazadas por tejas y poco a poco se generalizó el uso de la teja de barro, razón por la cual se adquirió mucha destreza en su manufactura. La elaboración de adobe se volvió una práctica generalizada en la época virreinal y como consecuencia muchos asentamientos humanos michoacanos –urbanos o

rurales– fueron edificados de adobe, utilizando la madera en los techos y cubiertas con tejas.

Esta tradición constructiva dejó huella, configurando una manera de construir de grande adaptabilidad a las condiciones climáticas de cada sitio y, buscando las soluciones más lógicas y menos complicadas. Las diferencias siempre estuvieron en función de las características propias de cada región. Así, la espacialidad de la arquitectura, respondió a una tradición constructiva y forma de vida que ha perdurado por mucho tiempo.

Para entender los procesos de permanencia y cambio de la tradición constructiva michoacana de uso de la tierra como material predominante, involucra atender a la idea de espacio arquitectónico como producto de las necesidades básicas de uso de sus habitantes, relacionadas a la vida cotidiana; la estética y materialización además de responder al medio físico geográfico y gusto de sus habitantes, muestra los modos de vivir y sobrevivir de sus moradores y exhibe el cúmulo de valores tangibles e intangibles acumulados en el tiempo.

3. LA HABITABILIDAD Y LA MEMORIA COLECTIVA

El tema de la ancestral tradición constructiva con tierra en Michoacán, remite a la reflexión sobre la habitabilidad y el papel de la memoria colectiva. La habitabilidad como recuerdo, se entiende como aquello que permitirá que las comunidades se reconozcan como tales en una larga perspectiva histórica; en ese sentido cuando un grupo social se posesiona de un territorio, lo transforma a su imagen –el espacio ratifica relaciones sociales– y al mismo tiempo es presionado por la propia materialidad de su creación, a la cual acaba obedeciendo (Halbwachs. In: Lepetit, 2001). Como consecuencia de lo anterior, no hay que olvidar que cada espacio nuevo construido surge de otros ya existentes, de ahí, el importante rol de la tradición en el acto de configuración arquitectural. La *huella* dejada por el acto de habitar de las personas de otras épocas, posibilita que en el nuevo acto “configurador del espacio”, se proyecten nuevas maneras de habitar pero ancladas a una tradición existente (Ricoeur, 2003).

Por otro lado, el pasado no se conserva y no resurge idéntico. La sociedad en cada etapa de su desarrollo, retoma sus recuerdos de manera tal que los adecua a las condiciones de su época. Así, la memoria expresa las verdades del pasado con base en las del presente. Siendo memoria colectiva, es útil al grupo social que de ella se adueña, es parte de su propia definición, se transforma en la medida que el grupo evoluciona.

Aspecto fundamental para el tema de la arquitectura de tierra y su permanencia en el tiempo, se refiere a que los hábitos sociales y los usos parecen durar más que las formas. Así pues, se ha visto como la materialidad de las viviendas tradicionales michoacanas de adobe están en un proceso de cambio paulatino, la sustitución por materiales industrializados se está dando a pasos agigantados, principalmente en aquellas comunidades que la migración a los Estado Unidos de Norte América o a los grandes centros urbanos mexicanos es fuerte. Sin embargo, la sustitución por otros materiales, en algunos casos no ha impactado en la configuración espacial de la vivienda, éstas mantienen una organización acorde con la forma de vida resultado de una historia de larga duración.

Ahora bien, como una familia se identifica en los espacios de la casa que habita, una comunidad entera se forja en los espacios comunes de una ciudad. En este sentido, es normal que el imaginario de alguna comunidad dependa, en mayor medida de algún espacio emblemático y cargado de significados. Por ejemplo, las comunidades michoacanas con un fuerte arraigo de la cultura purépecha, están cambiando drásticamente la forma del espacio doméstico construido con los materiales tradicionales como el adobe y la madera y en algunos casos la traza y lotificación –elementos que por lo general, son más lentos en deformarse–. Sin embargo, los lugares simbólicos son conservados y cuidados celosamente por las comunidades, ejemplo de ello son los conjuntos religiosos que han mantenido los materiales tradicionales e inclusive se ha dado el caso de reconstruirlos utilizando el adobe y la madera (figuras 1 y 2).



Figura 1 – Cambios en la vivienda doméstica de Jarácuaro, Mich. Fotografía: Luis Torres



Figura 2 – Conjunto religioso de San Francisco, Uricho, Mich. Fotografía: Luis Torres

También se ha visto como algunos centros urbanos de mediana importancia y pequeños poblados han conservado su arquitectura tradicional hecha con adobe, presentando una gran homogeneidad arquitectónica. Inclusive en algunos casos, como por ejemplo la ciudad de Pátzcuaro, el centro histórico ha sido declarado Zona de Monumentos Históricos por el gobierno federal (figuras 3 y 4).

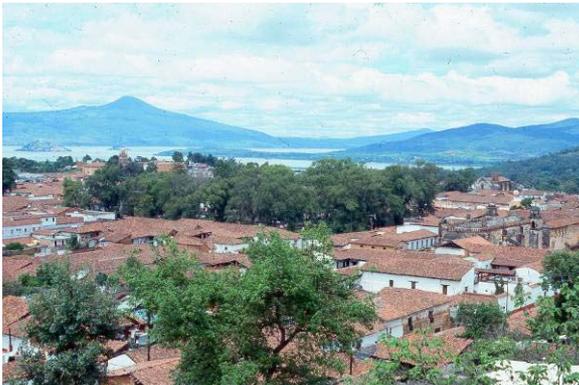


Figura 3 – Vista general de la ciudad de Pátzcuaro, Mich. Fotografía: Luis Torres



Figura 4 – Perfil urbano del poblado de Santa Inés, Mich. Fotografía: Luis Torres

De lo anterior, es fundamental examinar de nuevo lo sucedido, tanto en las grandes civilizaciones, como en las sociedades consideradas tradicionalmente como marginales; lo que sucede o ha sucedido en nuestro mundo cotidiano, en las ciudades que vivimos y en el territorio que hemos transformado. No se puede dejar a un lado el carácter documental de la arquitectura y que el espacio habitable está siempre construido históricamente. Al respecto de las Rivas (1992) dice:

“La memoria pertenece al modo de comprender la arquitectura y la ciudad. Así será posible hablar de la memoria del lugar, esa sucesión de recuerdos acumulados en un sitio, y de la tradición del lugar concretada en esos elementos que han ido configurándolo hasta su forma actual, tal y como lo percibimos. La lectura de la arquitectura implica continuamente la totalidad de nuestra experiencia –la experiencia es además la historia de la propia conciencia– como toma de conciencia y como decisión sobre el carácter de la acción sobre el mundo”

La arquitectura y construcción con tierra en Michoacán ha estado presente a lo largo de la historia, el legado patrimonial y la experiencia vernacular atestiguan un conocimiento acumulado de varias generaciones y forma parte de la memoria colectiva. Al decir de Pierre Nora, la memoria es la vida, siempre está presente en los grupos vivos y ella está en constante evolución (Nora, 1997).

4. HÁBITOS SOCIALES, ESPACIALIDAD Y CONSTRUCTIVIDAD

En este apartado se reflexiona sobre los hábitos sociales y la configuración del espacio. Se da especial atención al espacio doméstico construido en adobe en distintas áreas de Michoacán, destacando la forma de vida de las comunidades ancladas a la cultura purépecha, sin descartar otros contextos en los cuales la vivienda de adobe ha estado presente en una larga temporalidad.

4.1. Forma de vida y configuración espacial

Los aspectos de clima y tradiciones culturales así como la forma de vida de las sociedades, son factores importantes en la configuración del espacio arquitectónico. Como se ha dicho, las formas de organización del espacio son producto de un proceso cultural y tiene una relación directa con los patrones de conducta, con las actividades económicas, con las creencias, además de la adecuación al hábitat natural.

Por otro lado, toda agrupación social es espacial y como dice Rapoport: “personas y objetos están ubicados en un espacio y separados o unidos por espacios mayores o menores. De esa manera la relación espacial es más importante que los elementos mismos y que la figura física o los materiales de construcción” (Rapoport, 1990. In: Amerlinck y Bontempo, 1994); las consecuencias sociales son mayores cuando se cambia la organización espacial que la materialidad física de las construcciones. Este aspecto nos permite comprender el porqué los cambios de la arquitectura de adobe a otros materiales industrializados se están dando más rápidamente que los cambios en la organización del espacio.

Los asentamientos michoacanos que se han caracterizado por el uso de la tierra, siguen siendo en su mayoría pueblos relacionados con las actividades agrícolas fundamentalmente. La vida se desarrolla alrededor del ciclo agrícola impuestos por la siembra y la cosecha. La mayoría de las comunidades viven del cultivo de tierras comunales, pequeña propiedad o tierras ejidales; producen maíz, trigo, frijol, calabaza y hortalizas, que son para el consumo familiar y en algunas ocasiones se vende en la propia comunidad o en pueblos cercanos. En la unidad doméstica se dan otras actividades que complementan el trabajo agrícola; por ejemplo, la producción artesanal en algunas comunidades ha sido más redituable que la agricultura por lo que se dedican más a esta actividad. En regiones como la Cuenca Lacustre de Pátzcuaro, la pesca es una actividad importante de algunos pueblos. Además de estas actividades, se puede mencionar que algunos pobladores se dedican a algunos oficios asalariados, destacando el de albañiles. Como ya se dijo, el acelerado proceso de migración a los Estados Unidos, ha propiciado cambios sustanciales en algunas comunidades michoacanas, que se han reflejado en la arquitectura y como consecuencia en la morfología de los pueblos.

La configuración espacial de los asentamientos humanos michoacanos caracterizados por la arquitectura de adobe, con cubiertas inclinadas de tejas de barro, conformaban unidades homogéneas. De esa manera, la permanencia de los sistemas constructivos tradicionales en las unidades domésticas, configuraban patrones de asentamientos de gran unidad. Al respecto Bonfil (1995) comenta lo siguiente:

“Las características de las casas-habitación (tamaño, distribución de espacios, materiales de construcción, etc.), la relación entre una casa y las demás (su ordenamiento, su agrupación en secciones con características homogéneas, etc.), la relación entre habitaciones y otras estructuras dentro de la localidad (templos, plazas, murallas, edificios públicos, fuentes de abastecimiento de agua, etc.) y, finalmente, la relación en un ámbito mayor, entre diversas localidades (el patrón zonal o regional), se ajustan siempre a ciertas normas, presentan cierta regularidad y recurrencia, si se les considera en un momento dado y dentro de un área culturalmente homogénea.”

En pocas palabras, los cambios en los sistemas constructivos tradicionales de las unidades domésticas, alteran las características de la configuración espacial de los pueblos y a su vez de todo un territorio que durante una larga temporalidad conformaron paisajes culturales uniformes.

4.2. La habitabilidad en la unidad doméstica

A pesar de los cambios operados principalmente por la migración, se puede considerar que la familia sigue siendo la base de la organización social en los pueblos michoacanos. Las personas que integran el grupo doméstico desempeñan las actividades necesarias para su existencia y la división del trabajo es de acuerdo al sexo y edad. En la mayoría de las comunidades todavía se observa la persistencia de la organización espacial básica de la unidad doméstica, visible en la forma como se agrupan los espacios construidos alrededor de patios, las áreas de cultivo como parte de la vivienda, así como la persistencia de la “casa” *cuarto-portal-tapanco* (Bontempo, 1997).

El concepto de vivienda en la mayoría de los pueblos michoacanos, destacando el área predominantemente purépecha, va mucho más allá de espacios a cubierto; la vida cotidiana y la gran mayoría de las actividades de los habitantes se llevan a cabo al aire libre. De esa manera, la vivienda está conformada de espacios exteriores delimitados por cercas de piedra, muros de adobe u otros materiales (común en las comunidades rurales y semi-urbanas). En su interior está el patio en el cual están áreas de estar y de servicios (baños, letrina, hornos, lavado de la ropa), el solar en donde se siembran la milpa y hortalizas y también se cultivan los árboles frutales. El espacio a cubierto como los cuartos y las cocinas, en la mayoría de los casos presentan un vano que los comunica con el exterior, son espacios reducidos. También están presentes los espacios de transición como los portales y tejados que sirven de cocinas, talleres o áreas para el lavado de la ropa y de trastes (Azevedo, 2008) (figura 5).



Figura 5 – Vivienda tradicional de adobe, San Pedro Pareo, Mich. Fotografía: Luis Torres

Es importante considerar que esta forma de vida está anclada a las tradiciones culturales prehispánicas. Por otro lado, el influjo español aportó otras actividades cotidianas que se mezclaron a las costumbres indígenas locales. Al decir de Carlos Paredes (Paredes, 2008) era común que en torno a la familia cristiana española en los ámbitos urbanos como en Pátzcuaro y Valladolid, se allegaran sirvientes, esclavos, huérfanos, que por diversas razones se avecindaban en una casa, compartiendo el mismo techo. De esa manera, hay una simbiosis de las formas de vida local y europea, que repercuten en la organización del espacio doméstico en el medio rural y urbano. Las variables climáticas y medio ambientales del territorio michoacano, así como las constantes adaptaciones a lo largo del tiempo, han dado como resultado nuevas y cambiantes realidades en términos de habitación y habitabilidad. Resalta de lo anterior que en todas estas variantes, siempre el espacio exterior y la utilización de una tradición constructiva anclada a los materiales del lugar había sido el patrón de habitación y habitabilidad. Hoy día, vemos con recelo la pérdida paulatina de esta habitabilidad.

4.3. La constructividad

El filósofo francés Paul Ricouer en su meditación sobre el espacio habitado comenta que el primer dato fenomenológico asociado con el de habitar es el de la espacialidad corporal y ambiental inherente a la evocación del recuerdo. Así, el “haber vivido” en una determinada casa, en determinada calle, en determinado asentamiento humano, o el haber viajado y conocido otras formas de vivir, conforman una memoria individual, privada, y una memoria

compartida con los demás. A partir de la evocación del recuerdo, en los confines del espacio vivido y del espacio geométrico es donde se lleva a cabo el acto de habitar. Pero el acto de habitar no se realiza sino en virtud del de construir (Vergara, 2004) por tanto, la forma de construir tiene una relación directa con el habitar y por supuesto con la memoria y el recuerdo, aspecto ya comentado anteriormente.

La tradición constructiva de los artesanos michoacanos con relación al uso de la tierra forma parte de esa memoria colectiva, del recuerdo del espacio vivido. Esta experiencia acumulada a través de varias generaciones, ha distinguido al artesano michoacano en el uso racional de los materiales primarios, en la manufactura de muros elaborados con adobes y cubiertas de vertientes con tejas. Las soluciones con mamposterías de adobes están ancladas a la arquitectura doméstica en su más sencilla expresión, y también a las creaciones arquitectónicas relevantes como las naves de templos y capillas dedicadas al culto religioso, los palacios y casas de familias adineradas, los cascos de haciendas que en otro tiempo configuraron los conjuntos dedicados a la producción agrícola, ganadera y minera y, muchas otras edificaciones destinadas a diversos usos de la vida productiva (Torres, Azevedo, 2007) (figura 6).



Figura 6 – Obras de rehabilitación con adobe, templo de Villa Madero, Mich. Fotografía: Luis Torres

La manufactura de los adobes se realiza, utilizando la tierra existente en el lugar, a través de métodos empíricos se ha llegado a pruebas de la calidad de la tierra y de la mezcla con huinumo (hoja de pino) y paja; además la obra por lo general se efectúa con la aportación de mano de obra de la población, organizada en faenas (sistema local de organización para realizar los trabajos). En muchos poblados michoacanos, solía predominar la autoconstrucción, el uso de materiales locales y diseños considerados como arquitectura tradicional o vernácula, siendo una de las características la de estar permanentemente adaptada a las necesidades de la familia. Al entrar a los patios y a los espacios cerrados se percibía y aún se percibe en muchas localidades que conservan esta tradición constructiva, una mayor flexibilidad en el uso de los espacios, adaptándose a las actividades del grupo doméstico a lo largo del ciclo anual —el tiempo de siembra y de cosecha, de pesca— y modificándose según la fase del ciclo de vida del grupo doméstico en tanto que rige el patrón de residencia patrilocal y reglas de herencia (Castilleja, 2008).

Antes, la construcción de la vivienda era una actividad de la familia; hoy día, se observa que en muchos casos ya se contratan albañiles para la construcción de la casa, principalmente si éstas son hechas con materiales industrializados. Otro aspecto importante de comentar es que el crecimiento familiar genera cambios en la configuración del espacio de la vivienda. En el caso de las comunidades purépechas, es común que el hijo varón siga viviendo en el solar de los padres lo que significa ampliar los espacios construidos, disminuyendo en ocasiones los espacios abiertos productivos. La vivienda tradicional presenta una gran flexibilidad al adaptarse al crecimiento familiar, sin perder sus elementos espaciales que dan unidad al conjunto. La vivienda es una herencia familiar anclada a fuertes tradiciones constructivas.

La ciudad y la arquitectura son relatos que se conjugan en el pasado, el presente y el futuro; por lo tanto hay una fuerte analogía entre el tiempo narrado y el espacio construido. En el texto de Ricouer *Arquitectura y narrativa* (2003), él tiene como meta fundir la espacialidad del relato y la temporalidad del acto arquitectónico mediante el intercambio bidireccional “espacio-tiempo” y dice:

“Asimismo, el espacio construido es una especie de mezcla entre lugares de vida, que envuelven al cuerpo viviente, y un espacio geométrico en tres dimensiones en el que todos los puntos pueden pertenecer a cualquier lugar. Se podría decir que está modelado al mismo tiempo en el espacio cartesiano, en el espacio geométrico, donde todos los puntos pueden ser, gracias a las coordenadas cartesianas, deducidos de los otros puntos, y en el lugar de vida, el sitio. En el momento del presente que es el nudo del tiempo narrativo, el lugar es el nudo del espacio que es creado, construido”.

Por lo anterior y de acuerdo a Ricouer (2003), el acto de construir, edificar en el espacio, pasa de una fase de prefiguración, que se vincula a la idea, al acto de habitar, a una segunda fase, intervencionista, que es el acto de construir y finalmente a una tercera fase, la de la reconfiguración, que es la relectura de nuestras ciudades y de todos los lugares que nosotros habitamos. El hombre ha construido porque ha habitado.

Por otra parte, es fundamental tener en cuenta las operaciones de construir; éstas, envuelven el acto de permanecer, de pararse y establecerse, que no es desconocido para los seres humanos en sus distintas formas de vida; por ejemplo la historia constructiva en el territorio michoacano desde etapas muy remotas, ha demostrado que los habitantes han sido profundos conocedores del medio y el espacio creando una sabia respuesta a la forma de vida.

5. REFLEXIONES FINALES

Para concluir conviene revisar el porqué de la pérdida paulatina de este patrimonio arquitectónico construido con tierra en el territorio michoacano. En visitas recientes efectuadas a localidades que eran representativas de esta tradición constructiva, se han podido observar cambios sustanciales en el diseño arquitectónico, materiales y sistemas constructivos, tanto en la arquitectura privada como en la pública.

Se ha dicho en el desarrollo del trabajo que el acto de construir está anclado al recuerdo y a la memoria colectiva, cada espacio nuevo construido surge de otros ya existentes; de ahí, el importante rol de la tradición en el acto de configuración arquitectural. Por otro lado y de acuerdo a Pierre Nora (Nora, 1997) la memoria es la vida, siempre está presente en los grupos vivos, ella está en constante evolución, abierta a la dialéctica del recuerdo y de la amnesia.

Lo que está sucediendo en Michoacán, como en muchos otros lados de México y Latinoamérica, los cambios de la arquitectura tradicional de tierra han sido propiciados por muchos factores. En el caso michoacano, se ha comentado que una de las causas ha sido la migración hacia los Estados Unidos de Norte América (EUA); sin embargo es importante tener en cuenta otros agentes que también inciden en las transformaciones que se están dando en este patrimonio construido que caracterizaba a las comunidades tradicionales, como es la diferenciación social, la necesidad de reflejar un cambio de *status*, la búsqueda de nuevas identidades, entre otros factores.

También se ha visto que construir con adobe y teja pasa a ser una moda y artículo de “lujo”; se observa su uso en ciertos tipos de instalaciones de esparcimiento, hoteles y casas de campo, valorada por una élite que ve a este tipo de arquitectura como una atracción turística o pintoresca, claro, en muchos casos también se ha visto los beneficios climáticos y de habitabilidad.

Además, las políticas orientadas a la salvaguarda de la arquitectura tradicional no han sido las adecuadas. En la mayoría de los casos se están promoviendo a estos pueblos como lugares de atracción turística y las actuaciones físicas vislumbran transformarlos en un escenario para el visitante. Sólo se puede lograr una eficiente protección de este patrimonio, en la medida que las comunidades sean tomadas en cuenta y que se promuevan iniciativas

que incidan en las causas que están originando los cambios físicos. Se concluye afirmando la necesidad urgente de considerar a los actores sociales como hacedores del patrimonio y reactivar en ellos la memoria, el recuerdo de una habitabilidad del espacio que respondió durante mucho tiempo al contexto físico y social, por supuesto sin negar las necesidades de la vida contemporánea.

BIBLIOGRAFÍA

AMERLINCK, Mari-Jose; BONTEMPO, Fernando (1994). *El entorno construido y la antropología: introducción a su estudio interdisciplinar*, México D.F. (México): CIESAS.

AZEVEDO Salomão, Eugenia Maria (2008). La vivienda purépecha: habitabilidad y forma de vida. In : Eugenia María Azevedo Salomão (coordinadora). *La vivienda purépecha. Historia, habitabilidad, tecnología y confort*. Morelia (México): Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Consejo Estatal de Ciencia y Tecnología Michoacán.

AZEVEDO Salomão, Eugenia Maria; TORRES Garibay, Luis Alberto (2007). Arquitectura de tierra en la vivienda rural en el obispado de Michoacán virreinal. In: *Terra en Seminário 2007. V Seminário Arquitectura de Terra em Portugal. Terra Brasil 2006-I Seminário Arquitectura e Construção com Terra no Brasil. IV Seminário Arquitectura de Terra em Portugal*. Lisboa (Portugal): Argumentum.

BONFIL, Guillermo (1995). Los patrones de asentamiento en el área nuclear de la región simbiótica del centro de México. In: Guillermo Bonfil, *Obras escogidas de Guillermo Bonfil Batalla*, Tomo IV, México D.F. (México): INI / INAH / DGCP / CNCA / SRA / CIESAS.

BONTEMPO, Juan Fernando (1997). Un análisis del troje purépecha. In Mari-Jose Amerlinck (compiladora), *Hacia una antropología arquitectónica*. Guadalajara (México): Universidad de Guadalajara.

CASTILLEJA, Aída (2008). El espacio doméstico en pueblos purépecha como producto histórico y cultural. In: Eugenia María Azevedo Salomão (coordinadora). *La vivienda purépecha. Historia, habitabilidad, tecnología y confort*. Morelia (México): Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Consejo Estatal de Ciencia y Tecnología Michoacán.

DE LAS RIVAS, Juan Luis (1992). *El espacio como lugar, sobre la naturaleza de la forma urbana*, Valladolid (España): Universidad de Valladolid.

LEPETIT, Bernard (2001). *Por uma nova história urbana*, Heliana Angotti Salgueiro (selección de textos, revisión crítica y presentación), São Paulo (Brasil): Edusp.

LIMA, Adson Cristiano (2007) *Habitare e habitus-um ensaio sobre a dimensao ontológica do ato de habitar*, www.vitruvius.com.br/arquitectos/arq000/esp450.asp.

MUNTAÑOLA Thornberg, Joseph (2002). *Arquitectura, modernidad y conocimiento*. Barcelona (España): Ediciones UPC.

NORA, Pierre (1997). *Les Lieux de Mémoire*, Paris (Francia): Quarto Gallimard.

PAREDES, Carlos (2008). Notas en torno a su historia y habitabilidad en la época colonial. In: Eugenia María Azevedo Salomão (coordinadora). *La vivienda purépecha. Historia, habitabilidad, tecnología y confort*. Morelia (México): Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Consejo Estatal de Ciencia y Tecnología Michoacán.

RICOUER, Pau. (2003). Arquitectura y narratividad. In: *Arquitectonics, Mind, Land & Society, Arquitectura y Hermenéutica*. Barcelona (España): UPC.

TORRES Garibay, Luis Alberto; AZEVEDO Salomão, Eugenia María (2007). Recuperación del patrimonio construido en tierra: el caso del templo de la Sagrada Familia en Villa Madero, Michoacán, México. In: *Memoria V Seminário de Terra em Portugal*. Aveiro (Portugal): Universidade de Aveiro. 1 CD-ROM.

VERGARA, Luis (2004). *Paul Ricouer para historiadores*. México D.F. (México): Universidad Iberoamericana, Plaza y Valdés.

AUTORA

Eugenia Maria Azevedo Salomão, arquitecta, maestra en Arquitectura con especialidad en Restauración de Monumentos, doctora en Arquitectura, profesora e investigadora de tiempo completo de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Morelia, México. Cuenta publicaciones en revistas especializadas, libros, ponente en congresos. Línea de investigación: historia de la arquitectura y urbanismo, conservación del patrimonio edificado, habitabilidad de la arquitectura tradicional. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores nivel II.